

Cinco pasos en mi Semana Santa palentina*

Rafael Martínez

Ilmos. Sres.,
Hermanos Mayores de las Cofradías,
Cofrades, Hermanas y Hermanos de las cofradías del Sepulcro, la Vera Cruz. El Nazareno, la Soledad, el Cristo de Misericordia, los Luises, Medina-celi y Hermandad Franciscana,
Sras y Sres.:

Viernes de Dolores, pórtico de la Semana Santa un año más, y en esta iglesia tan palentina, un palentino nacido hace 54 años en la calle mayor entre los cuatro cantones y la boca plaza, va a ser el pregonero de esta Semana Santa.

Antes, un agradecimiento, y una explicación:

Agradecimiento a la Hermandad de Cofradías y a la Junta Pro Semana Santa que me invitó una vez más a pregonar la Semana Santa de mi ciudad.

Una explicación: he querido al hilo de 5 pasos, detener la procesión de mis recuerdos en 5 momentos de la Semana Santa de Palencia, escogiendo tiempos diferentes, para seguir el hilo de mis recuerdos y vivencias, el hilo de la historia reciente de la semana santa de Palencia, al hilo de la historia reciente de nuestras vidas. Son evidentemente mis impresiones, mis sensaciones, las que hoy voy a compartir con todos ustedes. Por ello he titulado mi pregón:

Cinco pasos en mi Semana Santa palentina

PRIMER PASO: LA BORRIQUILLA

Una de las primeras palabras entrañables de mi infancia: Borriquilla. Suena en mi recuerdo asociada a mi abuelo Angel, hermano de la Cofradía del Santo Sepulcro. El que cuando nació mi hermano Jesús, nos inscribió en la Cofradía a los dos, hace ya más de 50 años.

* Texto del pregón de la Semana Santa de Palencia. Iglesia de San Miguel. Viernes de Dolores, 3 de abril de 2009.

En el negocio familiar, la confitería de mi abuelo, Garrido, se habían recogido los donativos de la suscripción popular para pagar el paso nuevo de La entrada de Jesús en Jerusalén que se había encargado al reputado imaginero Víctor de los Ríos. Eso fue unos años antes. El domingo de Ramos de 1956 procesionó por primera vez, el año en que se rodó Calle Mayor.

En la Semana Santa de 1962 yo tenía 7 años, y la llegada del Domingo de Ramos era esperada por mí con una ansiedad solo comprable a la del día de Reyes. Era el día en que estrenaría algo de vestir... "*Domingo de Ramos, el que no estrena nada se queda sin manos*". Días antes mi abuelo llevaba a casa 3 palmas, 2 grandes y una pequeña. Con la pequeña saldría yo en la procesión, con un hábito que ya me empezaba a quedar justo. Con las 2 grandes que se guardaban tumbadas en el inmenso pasillo, procesionarían mi abuelo y mi tío Angel.

En casa los preparativos de los hábitos, plancharles, coser las hebillas en las playeras, y por fin el gran día: el Domingo de Ramos. Comenzaba la Semana Santa.

Antes en la Iglesia de la Compañía donde se guardaban algunos pasos de la Cofradía se había realizado el Triduo y otros actos litúrgicos previos.

Aquel Domingo de Ramos de 1962, 15 de Abril, fue luminoso en Palencia. La verdad es que en mis recuerdos siempre asocio el Domingo de Ramos a la luz, la alegría, el bullicio. Si embargo hubo mal tiempo en muchos lugares de España a partir de la madrugada. Incluso nevió en Soria y Salamanca.

Ese año se retransmitieron las procesiones de Sevilla por Eurovisión. Lo contaba el Diario Palentino del lunes 16 en el que una fotografía en primera página mostraba a La borriquilla a la puerta de la iglesia de la Compañía, desde donde salía la procesión de los Ramos. En la misma pagina se publicaba la foto de 8 futbolistas del Real Madrid que irían seleccionados a Chile: Araquistain, Pachín, Vicente, Santamaría, Gento, Puskas, Di Estefano y Del Sol.

Y es que el año 62 fue el año del mundial de Chile, y el año en que se estrenó la película *La gran familia*, paradigma del desarrollo familiar del franquismo. Muchas cosas para mis recuerdos infantiles. Sobre todo recuerdo las grandes inundaciones del río Carrión a su paso por Palencia el día 2 de enero, que tanto marcaron a la ciudad.

Pero la Semana Santa es una cita cíclica, una cita anual. En 1962, solo 25 años después del llamado Decreto de Unificación, promulgado por el General Franco en Salamanca, la Semana Santa se vivía aun con los parámetros del nacional catolicismo más rancio, previo al Concilio Vaticano II, que aunque convocado en 1959, no se abrió hasta el otoño de ese año de 1962.

Concilio, Mundial de fútbol, vueltas espaciales alrededor de la tierra de un americano, Glenn,... Aquel niño de 7 años, de 8 años... se empapaba de todo lo que veía con sus ojos despiertos.

Y en la Semana Santa del 62, después del luminoso Domingo de Ramos, se suspendió, a causa de la lluvia, la procesión del Silencio del Lunes Santo, formada sólo por mujeres que iban rezando el rosario, que ese año iba a desfilar por primera vez el lunes trasladada desde la noche del Jueves Santo.

El Martes Santo salió la procesión de Jesús Crucificado y Nuestra Madre Dolorosa, que procesionaba la joven cofradía de los Luises. El periódico local daba cuenta del recorrido y en otra página se hacía eco de que la Diputación Provincial había creado el Premio Palencia de Teatro en cooperación con el Ayuntamiento.

La prensa del miércoles recogía un bando de la Alcaldía:

“Con motivo de las festividades religiosas que han de celebrarse durante los días de la actual Semana Santa, se hace saber que por el vecindario deberán cumplirse las siguientes disposiciones:

Primero.- Desde las tres de la tarde del Jueves Santo hasta el amanecer del Domingo de Gloria, queda restringida la circulación de carruajes y vehículos por el centro de la capital, con la sola excepción de aquellos casos de reconocida necesidad y urgencia

Igualmente queda prohibido durante este periodo el uso de toda clase de señales acústicas

Segundo.- Por los asistentes a solemnidades religiosas, como igualmente al paso de las Procesiones, se guardara el más respetuoso orden y silencio absteniéndose de realizar actos que supongan desorden o falta de respeto al ejercicio del culto o ceremonias sagradas.

Tercero.- Las puertas de los templos estarán abiertas y expeditas para la entada y salida de los fieles y a nadie se le permitiera detenerse en las mismas o sus inmediaciones

Cuarto.- Las calles que recorran las Procesiones estarán libres de carruajes, puestos de venta de cualquier género y de cuantos impedimentos en general puedan entorpecer el normal tránsito de las mismas, desde la tarde del Jueves Santo hasta el amanecer del Domingo. Los Agentes de mi Autoridad velaran con la mayor diligencia para el cumplimiento de lo ordenado anteriormente, sancionando a los infrac-

tores o poniendo en su caso a éstos a disposición de la Autoridad Judicial.

Palencia, 17 de abril de 1962.- El Alcalde, Juan Mena de la Cruz”

Independientemente de la mala redacción del bando queda sobradamente claro el ambiente oficial de la Semana Santa que vivía aquel niño. Al bullicio de los vendedores ambulantes de juguetes y golosinas, martillos musicales y cachavas de caramelos multicolores que inundaban la calle mayor el Domingo de Ramos, seguían los días de silencio y tristeza, en los que cualquiera recriminaba al niño que cantara o silbara. Y no se daban funciones de cine...o a lo sumo el Principal reponía la película de Iquino El Judas.

El Miércoles Santo se celebró el Vía Crucis en la plaza mayor, presidido en representación del Jefe del Estado, por el gobernador civil, Víctor Frago del Toro.

Jueves y Viernes Santo salieron las procesiones que organizaban las cofradías de la Vera Cruz, de Jesús Nazareno y del Santo Sepulcro. Y el sábado salió la procesión de la Soledad. Finalizó como en años anteriores la Semana Santa el domingo de Pascua con las procesiones del rompimiento del Velo y del Resucitado.

El Diario Palentino, en la celebre sección *Cuatro Cantones*, se lamentaba el lunes de pascua, de que habiendo hecho buen tiempo no se hubiera mantenido la tradición de ver a las señoritas con mantilla española. Costumbre que en nuestra ciudad iba en retroceso.

Yo a mis siete años no entendía ni de historias ni de tradiciones, para mí la Semana Santa era Domingo de Ramos, fiesta en torno a un paso, la Borriquilla, desde el que una amable imagen de Jesús sentado de lado en una pollina iba bendiciendo a todos. Detrás de él una mujer y un niño. El paso recorría las calles palentinas a la par que sonaban los cánticos:

“Hosanna al hijo de David...”.

SEGUNDO PASO: LA VERÓNICA

El año 1968 fue un año crucial de la vida del mundo, pero en cualquier caso su presencia en mi recuerdo es intensa, supongo que como en el de muchas personas de mi generación.

La Semana Santa había comenzado cuando aún no se habían apagado los ecos del asesinato de Martin Luther King, y cuando resonaba en nuestros oídos el La la la de Massiel que la noche del sábado de pasión 6 de abril había ganado el XIII festival de la canción de Eurovisión en el Royal Albert Hall de Londres.

El domingo de Ramos 7 de abril el obispo Souto Vizoso bendijo los Ramos en la iglesia de la Compañía desde donde salió la procesión que presidió en representación del gobernador civil, Julio Herrero, padre de uno de mis mejores amigos.

El Martes Santo estrenó carroza el paso de la cofradía organizadora de la procesión de esa noche, Jesús Crucificado y Nuestra Madre Dolorosa, “los Luises”, y el Miércoles Santo el gobernador en representación de Franco, presidió el Viacrucis en la plaza mayor, en el que predicó el obispo. Muy largo como de costumbre, o a mí así me lo pareció siempre.

El tono nacional católico se notaba en la prensa local del Jueves Santo, día 11, cuya primera página estaba íntegramente dedicada a la Semana Santa. Por la tarde desfiló la tradicional procesión de La Oración del huerto, que organizaba la cofradía de la Vera Cruz. El tiempo abriense respetó la tarde del Jueves.

La mañana del Viernes Santo ya iba para largo. Antes en la madrugada, me habían despertado los tararúes y los golpes en el portal de la llamada de hermanos. Luego la puerta de la casa se abrió para recibir a la comitiva, me imagino a Guillermo Antolín y a otros tomado algo con mi abuelo. Luego el silencio y el sueño, hasta la llegada del día más importante de la Semana Santa, tal como lo veía yo entonces: El Viernes Santo.

El sol tantas veces acompañado de viento frío daba en el balcón de la casa de mis abuelos en la calle mayor. La familia ocupaba los balcones situados sobre los escaparates del negocio familiar. Desde él se dominaban los Cuatro Cantones, y esperábamos expectantes la aparición de la Guardia Civil a caballo que, uniformada de gala, abría la procesión de los pasos. Bajaba por la calle de la Cestilla y entraba a la Calle Mayor en dirección a San Pablo. Algún caballo poco acostumbrado a marcar el paso, al girar hacia alguna cabriola. Yo volvía mis ojos hacia el mirador de la acera de enfrente donde estaban mis tías abuelas, y efectivamente alguna se había asustado al ponerse en lo peor.

Cinco cofradías acompañaban a la de Nuestro Padre Jesús el Nazareno y Nuestra Madre Dolorosa, conocida popularmente como Jesús Nazareno: Las más nuevas de los Luises y del Cristo de la Misericordia, y las otras tres anti-

guas: la Soledad, la Vera Cruz y el Santo Sepulcro. Las únicas penitenciales entonces.

Me llamaban la atención las mujeres que caminaban descalzas, incluso portando cruces de penitencia, junto a otras con tacones, medias negras y traje o vestido negro con peineta y mantilla. Iban entre los cofrades y los pasos.

Y después del Nazareno viejo, mi vista se detenía en la Verónica y en el Cireneo, en aquel pasaje que de niño no entendía. La compasión, el dolor, el amor... quizás mis primeros tropiezos de adolescente con el amor me hacían comprender algo de lo que había en el rostro de aquella mujer que se acercaba a Jesús y le secaba el sudor. La mirada de Jesús, el cireneo...

El que en Palencia conocemos como paso de la Verónica, es el paso de Jesús camino del Calvario representa Jesús Cargado con la cruz ayudado por el Cireneo. Un sayón abre el paso tocando una trompeta, otro levanta una maza o cachiporra para golpear a Jesús, Simón de Cirene, el Cireneo, uno que estaba por allí y le cogieron para que ayudara al Nazareno, bien vestido agacha la cabeza. Y una mujer que se ha acercado a Jesús, le ha secado el sudor y la sangre de su rostro, que ha quedado imprimado en el lienzo... la Verónica y la Santa Faz. El paso es uno de los antiguos de la Cofradía de Jesús Nazareno. Y de todos los que procesionan en Palencia es uno de los que me emocionó desde niño.

Las caras de malos de comic de los sayones, con sus bigotazos, y sus ojos saltones, me traían al recuerdo la poesía que aprendí de niño:

Cuando pasa el Nazareno
de la túnica morada,
con la frente ensangrentada,
la mirada del Dios bueno
y la soga al cuello echada,

.....
Cuántas veces he llorado
recordando la grandeza
de aquel echo inusitado
que una sublime nobleza
inspiróle a un pecho honrado!

La procesión se movía
con honda calma doliente,
¡Qué triste el sol se ponía!

¡Cómo lloraba la gente!
¡Cómo Jesús se afligía!...

La pedrada de José María Gabriel y Galán, en la que aquel rapaz creyendo real lo que lo que representaba el paso, hizo rodar de una pedrada la cabeza del sayón que pegaba a Cristo.

Semana Santa del 68. Las palabras de Monseñor Zacarías Gama, Presidente de la Hermandad de Cofradías, publicadas en la edición del Diario Palentino del Lunes Santo ilustran sobre el estado de la Semana Santa palentina:

“Hemos hablado de la conveniencia de disminuir el numero de desfiles posesionales: ¡siete!, en una semana, desde el Domingo de Ramos hasta el rompimiento del Velo del día de Pascua de Resurrección son francamente demasiados para una capital como la nuestra; suponen un sacrificio no pequeño a las cofradía hermanas que han de acompañarlos, llevan consigo una molestia considerable a las autoridades, que tienen la gentileza de presidirlos, importan un gasto serio a la cofradía respectiva; pero sobre todo se van viendo desasistidos de publico”.

El Diario Palentino en la sección Cuatro Cantones tenía otra opinión y así el lunes de pascua 15 de abril después de lamentarse una vez mas de la escasa presencia de mantillas señalaba:

“...Palencia no mejora a la hora de editar (cada año) su capítulo de la Semana Santa. Siempre las mismas procesiones (o alguna menos): siempre con su sello de sencillez, y no nos atrevemos a decir pobreza; ...siempre con las mismas tradiciones; siempre igual...”.

Y seguramente la población palentina del tardo franquismo no percibía tampoco claramente los fenómenos sociopolíticos de aquel año, y las consecuencias que tendrían en adelante en el mundo. La Primavera de Praga y las revueltas de París, que comenzaron con las protestas de los estudiantes de Nanterre el 22 de marzo de 1968 entre ellos Daniel Cohn-Bendit, por el arresto de 6 miembros del Comité Nacional de Vietnam. Luego todos los acontecimientos hasta mayo.

Mayo del 68. Y en junio el asesinato de Bob Kennedy el día 6.

Quizás yo mismo estaba más atento a otras cosas que a la Semana Santa. Los amigos, las chicas, el cine... esa afición que se fraguó en la infancia y llega hasta hoy. Recuerdo que ese año ganó el Oscar la inigualable Katherine Hepburn por su papel en la película de Stanley Kramer *Adivina quien viene esta noche*.

TERCER PASO: EL SANTO SEPULCRO

La Semana Santa de 1977 fue una Semana Santa fría y desabrida. Lluvia, viento e incluso nieve a pesar de que el Domingo de Ramos cayó en 3 de abril.

Desde 1968 habían pasado muchas cosas. Yo ya estaba acabando mis estudios de Historia del Arte y andaba ocupado en lo que sería mi primer libro, una investigación precisamente sobre las cofradías penitenciales de Palencia, motivada inicialmente por una imagen de san Juan Bautista de Alejo de Vahía que había convivido conmigo en casa de mis abuelos durante el tiempo que duró la obra de la Capilla de la Cofradía del Sepulcro y se repartieron las cosas ente algunos hermanos.

El adolescente se había transformado en un joven que asistía preocupado y esperanzado, tras la muerte del dictador en 1975, al desmantelamiento del franquismo de la mano de Adolfo Suárez. Ese año fue el año de las primeras elecciones democráticas en casi medio siglo en España. Y el país, las gentes de todos los rincones de la geografía nacional, íbamos a votar en libertad. Esa Semana Santa se produjeron dos hechos imprescindibles para ello: La desaparición del Movimiento Nacional y de su estructura, que fue publicada el mismo día de Jueves Santo, aunque el Real Decreto-Ley llevaba la fecha de 1 de abril. Quedaron extinguidos la Secretaría General del Movimiento y los órganos unipersonales de carácter puramente político dependientes de ella en la esfera nacional, provincial y local.

Era inevitable que tras la desaparición del órgano político del franquismo, que sobrevivió al dictador menos de año y medio, el siguiente paso para poder celebrar elecciones generales libres y con plena participación, fuera que el Partido Comunista de España, presente en la vida real española, fuese legalizado. Eso ocurrió también en la Semana Santa de 1977. El sábado santo. España pasaba página ese año, a pesar de todas las preocupaciones. El Cine Rey don Sancho proyectó esa Semana Santa King Kong.

La prensa local se hacía eco de todo esto, y ciertamente se intuía en sus paginas también que se había acabado el nacional catolicismo. Martes y Miércoles Santo ninguna noticia de Semana Santa en su primera página. El Jueves,

la desaparición del Movimiento compartía primera con la Semana Santa y con un viaje del ministro de Asuntos Exteriores Sr. Oreja a Dakar. El Sábado Santo, poco, y el lunes de Pascua, sólo una noticia del mensaje pascual del Papa y nada de la Semana Santa de Palencia.

No era lo más importante para las gentes de Palencia, y las cofradías tampoco se renovaban. Y para colmo el tiempo no acompañó.

Aquel joven universitario, ennoviado, abierto a la vida, veía la luz del futuro abrirse paso, a pesar de los problemas personales, e incluso familiares. También comenzaba a ver la Semana Santa no litúrgica, la de las cofradías y las procesiones, más cerca de lo popular, de la historia, de las tradiciones incrustadas en vidas y familias, que de lo religioso. O al menos de una forma más compleja.

El Domingo de Ramos 3 de abril se suspendió a causa de la lluvia la procesión de la Borriquilla. Ese año se habían programado 6 procesiones, las que la prensa local en su sección *Palencia al día* consideraba “las seis procesiones”... “típicamente palentinas”. Tras enunciarlas: Domingo de Ramos, Viacrucis del miércoles, la Oración del huerto, los Pasos, el Santo entierro y la ceremonia del Encuentro y el Rompimiento del velo del Domingo de Pascua, el diario añadía:

“Circunstancialmente, en pasados años, se celebraron otras; pero se volvió a las tradicionales, que son las antedichas”

El Miércoles Santo el obispo don Anastasio Granados presidió el Viacrucis. El Jueves Santo el tiempo empeoro pero la procesión de la Oración del huerto salió. Abría la banda cornetas de la Cruz Roja, como toda la vida, pero en el cuadro se veía también a la banda de la OJE, y a cofrades de la Vera Cruz de Valladolid y Osorno junto a los de la cofradía organizadora, la de la Santa Vera Cruz de Palencia. Por la mañana del Viernes Santo, mientras recorría las calles la procesión de los Pasos, nevó. Por la tarde con intensísimo frío salió desde el santuario de la Virgen de la Calle la procesión del Santo Entierro, organizada por la Cofradía del Santo Sepulcro, con un extraño recorrido que le llevaba a ir y venir hasta finalizar desdoblándose en la plaza de Isabel la Católica. Para acabar un tramo de nuevo en la Virgen de la Calle, y el otro en la capilla de la cofradía.

Siempre me llamó la atención el aire de solemne entierro de esta procesión a lo que sin lugar a dudas contribuye el paso titular de la cofradía: el Santo Sepulcro, un yacente en su urna que la cofradía encargó al escultor Ramón

Núñez, en 1927, tras haber fracasado unas negociaciones con Victorio Macho. También contribuía el que fuera uno de los dos únicos pasos que procesionaban a hombros en toda la Semana Santa palentina. Y desde luego la presencia de los sacerdotes de la Virgen de la Calle con sus ternos negros, y la presencia de las primeras autoridades de la provincia y la ciudad, bajo mazas.

El paso es, evidentemente, un yacente en una urna. Pero el yacente a penas se entrevé a través de las arquerías de la urna, la oscuridad de las calles, y el movimiento a un lado y otro con que le mecen los hermanos que le portan.

Misterio y ensalzamiento de la muerte necesaria.

Es pues para quien es espectador, la idea de un hombre muerto llevado a enterrar. Para mí, y no solo por ser hermano de la cofradía, la procesión del Santo Entierro, es la procesión por antonomasia de la Semana Santa.

Puede haber muchos pasos, muchas procesiones...pero ha de haber yacente, entierro, cortejo, dolor, silencio.

Viernes Santo.

CUARTO PASO: LA QUINTA ANGUSTIA

La democracia en España se fue asentando, y la Semana Santa, en libertad, comenzó a mejorar en nuestra ciudad. Las cofradías renovaron muchas de sus juntas directivas, y eso se notó. La Cofradía de la Vera Cruz fue una de las que más pronto renovó su “estilo” y desde el beneplácito popular de sus iniciativas, durante y fuera de la Semana Santa, seguramente sirvió de acicate a iniciativas y reformas en las demás. Primero los cofrades de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli se incorporaron a las procesiones penitenciales, como en otros puntos de España, aunque aquí nunca habían procesionado. Poco a poco lentamente la cofradía, casi familiar al principio, ha ido viendo como aumentaban sus hermanos. Y el Martes Santo la procesión del Prendimiento se unió a las tradicionales. Luego la Orden franciscana Seglar comenzó a posesionar, y hoy, transformada en la Hermandad Franciscana de la Virgen de la Piedad, tiene también procesión propia.

Y la cofradía de la Vera Cruz adquirió pasos nuevos y eso espoleó a otras cofradías. Y luego, el Nazareno primero y el Sepulcro después, sacaron dos procesiones muy bien acogidas, de madrugada, la del Jueves Santo y la de Viernes Santo. Y comenzaron a ser más los cofrades desfilando, y más los pasos en procesión, y más las procesiones, y más el interés de nuestras gentes en nuestra Semana Santa, y más el interés y los apoyos de las Instituciones. Y al final

las ansiadas declaraciones de fiesta de interés turístico regional, primero y nacional después para nuestra Semana Santa.

La constitución de la Junta Pro-Semana Santa ha tenido que ver en ello sin duda.

España en la década de los 80 alcanzó su madurez. Un partido de izquierda moderada, el PSOE, ganó las elecciones y gobernó el país por primera vez desde la malograda II República. Se produjo la entrada de España en la Unión Europea. Todo se normalizaba. Y hasta el cine español ganó un Oscar con una película española: *Volver a empezar*.

Mientras tanto mi relación con la Semana Santa palentina siempre cercana desde mi cofradía, fue estrechándose de otra manera. La Semana Santa, ha sido también una de mis dedicaciones profesionales, de investigación y estudio como Historiador del Arte. Y paralelamente objeto de una de mis aficiones más especiales: la fotografía.

Desde 1978, investigaciones, estudios, libros, me han hecho adentrarme en el conocimiento del complejo fenómeno que supone en la historia de España y en especial en la de nuestra ciudad, las cofradías penitenciales, y los desfiles de Semana Santa. Y año tras año acompañado de mi cámara fotográfica he realizado fotografías de nuestras procesiones, y de sus pasos, buscando algo que nuestra Semana Santa había perdido y poco a poco ha ido recuperando: la estética.

La estética en los desfiles, la estética en la organización, en los recorridos.

No podemos olvidar que la emoción corre muchas veces pareja de la estética. Y que como al niño de *La pedrada*, y como a las gentes de los siglos XVI y XVII, en las raíces de nuestras procesiones, el paso, movía emociones, emocionaba.

Reconozco que me emocioné la primera noche que la Virgen mas antigua de la Cofradía del Sepulcro, mi cofradía, salió en procesión después de haber estado arrinconada. El escultor palentino Antonio de Amusco la talló en 1607 para la Cofradía de San Francisco, que es como se llamaba entonces la Cofradía del Santo Sepulcro. Tras su restauración procesionó el Miércoles Santo en el Vía Crucis. Pero la cofradía decidió organizar una procesión la madrugada del Jueves Santo, en la que se llega hasta la catedral, al son de un tambor destemplado. Emoción al ver la Virgen a hombros de las túnicas blancas en la noche palentina. Silencio al cruzar los cuatro cantones altos y dirigirse a la plaza de la Inmaculada. La Virgen en barroco gesto de dolor. Al pie de la cruz, en su Quinta Angustia.

Plástica de la emoción hecha paso.

QUINTO PASO: LA SOLEDAD

La Semana Santa palentina, está en horas altas. Al menos así lo veo yo. Ha habido mucho trabajo de mucha gente. Podemos compartir cosas o no compartirlas...ya se sabe el dicho:

Ni fies, ni porfies, ni cofradíes...

Ha habido sus pequeñas mezquindades, quizás sus protagonismos, pero ha habido un impulso de lo común, que ha hecho que quien más y quien menos, desde el cofrade de la pequeña cofradía que anhela salir en procesión, hasta los mandamases de las más grandes y más antiguas hayan sabido trabajar por la Semana Santa de la ciudad.

El niño que esperaba la llegada del Domingo de Ramos ha cambiado mucho, y sabe más de cofradías, pasos y Semana Santa que cuando era adolescente y el mundo hervía como la sangre por sus venas, y ve la Semana Santa palentina con mejores ojos que la veía cuando la democracia se abría paso en nuestro país.

He cambiado. La ciudad, mi ciudad, ha cambiado. Y lo que ha cambiado mucho es la Semana Santa de nuestra ciudad. De la mano de las ocho cofradías que actualmente desfilan en catorce procesiones. Con la procesiones de madrugada, con la función del Descendimiento, que la cofradía del Santo Sepulcro –de la que en la actualidad es Hermano Mayor mi hermano pequeño Angel– escenifica en la plaza de la Inmaculada antes de la procesión del Santo Entierro desde 2003 y que tuve ocasión de documentar que se hacía en Palencia en el siglo XVII y con los actos culturales paralelos.

La Semana Santa palentina tiene un vigor, que algunos veníamos pidiendo hace años, y que otras voces desde otros foros a veces reclamaron. Las cofradías palentinas, los hermanos y hermanas de las 8 cofradías penitenciales lo han hecho bien. Bien, porque han mantenido una tradición asentada en lo más profundo de nuestra historia. Bien, porque han conseguido que la Semana Santa palentina tenga una importancia y proyección que antes no tenía. Y bien, porque en los palacios de cada una de ella, se trabaja mucho y bien por la Semana Santa.

Y la Semana Santa es un fenómeno que muchas gentes viven desde la emoción de su intimidad, como cofrade, o como espectador, y también, por qué no, otras muchas como turistas, como espectáculo. Siempre lo fue. Así lo veían los extranjeros que viajaban por la España barroca.

Haber sabido mezclar en las dosis convenientes, y con el agitador de la transigencia, el cóctel de la Semana Santa palentina, es el mérito de nuestra ciudad. Creo que se puede decir, pocas veces con tanta verdad, de todos: autorida-

des, instituciones, particulares, empresas... y la Junta Pro Semana Santa y la Hermandad de Cofradías.

Y ahora con una estética nueva vemos pasos nuevos, y a la pléyades de nuestros artistas barrocos, y a los clásicos del siglo XX se han sumado otros como Melchor Gutiérrez o Miguel Angel Rojo. Y a las tradiciones que se reviven se han unido innovaciones: en la presentación de los pasos, en la forma de llevarlos, en las calles por las que discurren...

Esplendor actual de la Semana Santa palentina.

Y como palentino, un paso...el de la Señora de Palencia, la Virgen de la Soledad. Sola en su capilla remozada, sola en su paso de varaes de plata y palio de terciopelo, sola caminando por la noche palentina con su cola fúnebre. Las lágrimas asomadas a su rostro de Madre Dolorosa. Andando en su paso de palio, el primero de estilo andaluz de nuestra Semana Santa.

Sola en la noche negra del sábado santo, sola en la noche de vacaciones de la ciudad moderna, que vive en libertad una Semana Santa, que es muchas cosas diferentes para muchas gentes, palentinos y forasteros.

Y para mí, niño, adolescente, joven, y maduro, cofrade, historiador, fotógrafo, palentino, que ha querido compartir en este acto algunas de sus vivencias de la Semana Santa de mi ciudad, de mis semanas santas, de mi Semana Santa, la Virgen de la Soledad es el resumen plástico de mi Semana Santa, el paso obligado, el paso de la emoción personal, el paso vital.

La Virgen de la Soledad. La primavera triste y el toque femenino de la Semana Santa, aun sola y dolorosa, es la Señora de las calles palentinas en mi Semana Santa...

HE DICHO